

especial para Visor, edición del 28 de marzo de 1993

Mira dominical

% Hora del relevo gubernamental

% Priistas en Aguascalientes

% Financiamiento rencauzado

miguel ángel granados chapa

El próximo jueves se efectuará el relevo en la gubernatura de Hidalgo. Ya dos veces seguidas sendos titulares del Poder Ejecutivo han entregado sin sobresalto el poder estatal a su sucesor. Los sexenios del arquitecto Guillermo Rossell de la Lama y el del abogado Adolfo Lugo Verduzco se completaron sin tropiezos graves, mientras que sus tres antecesores elegidos no cubrieron a cabalidad el periodo para el que fueron nombrados por el voto ciudadano. El profesor Manuel Sánchez Vite, que tomó posesión el primero de abril de 1969, se ausentó de su cargo, por licencia para ser presidente del comité nacional del PRI, a comienzos de diciembre de 1970, pero volvió a su cargo en febrero de 1972, cuando su reciente enemistad con el Presidente Echeverría culminó en su despido del liderazgo partidario. Cubrió el interinato, con lealtad y prudencia, el tesorero general del estado, el profesor Donaciano Serna Leal.

La voluntad de Sánchez Vite impuso, por encima de la del Presidente, al doctor Otoniel Miranda, que recibió el cargo de manos de su patrocinador el primero de abril de 1974, pero tuvo que dejarlo antes de un mes, pues el poder presidencial no podía ser vulnerado de ese modo. Lo reemplazó el respetado Raúl Lozano, quien el primero de abril del año siguiente lo depositó en las manos del licenciado Jorge Rojo Lugo, que en diciembre siguiente



interrumpió su aún breve desempeño para hacerse cargo de la Secretaría de la Reforma Agraria, cargo en que no lo mantuvo el Presidente López Portillo, por lo cual debió sustituir a su sustituto, José Luis Suárez Molina, fallecido hace unos meses. Con la asunción del ex secretario de Turismo Rosell de la Lama se restableció la regularidad que ahora el fin del mandato de don Adolfo Lugo prolonga.

Aunque todos los gobernantes han sido miembros de un solo partido, y con frecuencia han sido parte de un mismo tronco político, no puede afirmarse que haya sucesiones tersas. Tampoco ha habido canibalismo que suponga venganzas o recta aplicación de la justicia. Lo que se hizo mal, mal se queda, impunes sus autores. Pero no ha habido continuidad, ni en los planes de gobierno y ni siquiera en las actitudes ante el poder y los gobernados. De manera que un relevo gubernamental supone siempre el descubrimiento de un sello nuevo, de un toque personal impreso a las acciones del poder. Por eso, para la población en general, y no sólo para los miembros del personal político, una sucesión en el palacio de gobierno es un acontecimiento generador de expectativas, que no es exactamente sinónimo de esperanzas, pero las incluye.

El gobernador Lugo Verduco concluye sus días gubernamentales en un clima tranquilo, de respeto a la legalidad y a los derechos de las personas. Será mucho si dentro de seis años podemos decir lo mismo.



-3-

en el primer candidato del partido gubernamental mexicano a la Presidencia de la República.

En esa circunstancia consiste la mayor hipoteca del PRI. Es posible que mediante ingenio y otra cosita pudiera resolver su problema de financiamiento, y se apartara de las ubres estatales, de las que ha succionado la miel y la leche de presupuestos ubérrimos. Pero si mantiene la sujeción que lo ata a la Presidencia de la República su declaración de independencia será un acto no sólo retórico sino mentiroso. Es posible que nadie abuchee hoy a Borrego: en nuestro medio no se han aclimatado las costumbres parlamentarias de otras tierras, como España, donde el presidente del gobierno enfrentó anteayer expresiones estudiantiles de repulsa, que para la pudibundez autoritaria mexicana hubieran provocado la intervención policiaca en defensa del ofendido, o una severa condena contra el irrespeto juvenil. Pero si nadie tira jitomates contra Borrego, tampoco nadie genuinamente enjugaría lágrimas por su salida.

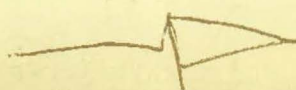
El ex gobernador de Zacatecas es un hombre inteligente, que por eso no puede ser insensible a su propia posición. Se le confiaron responsabilidades grandes y se le dotó de escasa autoridad para asumirlas. Le corresponde dar la cara por decisiones a las que es ajeno, y eventualmente opuesto, como si las hubieran generado su ánimo y su conciencia. Para colmo, su apellido no lo ayuda. Se que es corriente hacer juegos de palabras con los nombres de las personas. Uno no tiene la culpa de sus apelativos. Pero la leyenda cuenta que la cancillería mexicana sugirió al gobierno de Tokio, cuando le fue sometido el nombre de un nuevo embajador para el beneplácito correspondiente,

—

-4-

que se abstuviera de designarlo., No tenía, por supuesto, nada que objetar a la persona nombrada, pero su apellido, normal en lengua japonesa, era la palabra con que se llama a la materia fecal del modo considerado más grosero. El que un presidente del partido gubernamental, tradicionalmente calificado por sus adversarios no como una agrupación voluntaria de militantes, sino como un rebaño de forzados, se apellide como el zacatecano, condujo rápidamente a la conclusión de que es el primer líder sugrido de las bases. La enumeración de las chanzas a ese propósito es interminable: a la luz de los errores que se le imputan, se considera que actúa como Borrego en cristalería, o que se da de topes contra la realidad, o que poco después de la asamblea quedará convertido en barbacoa. Nuestro humorista gráfico, Garci, en su sección El Monopolio de hace dos semanas refirió así la gestión financiera del dirigente priistas: Listo lo de la lana: Borrego.

Lamentablemente, el asunto no es para bromas. No las merece el ex gobernador de Zacatecas, y ni siquiera el partido encabezado por él. El rumbo que adopte en Aguascalientes el PRI puede ser cualquiera, pues se tratará solo de palabras que modifican a palabras. Lo relevante es la actuación del partido gubernamental en la delicada coyuntura social, política y económica en que se halla el país, y en la que se adentrará en los meses por venir. Por fortuna, algunas señales aparecidas esta semana muestran que en el centro de las decisiones políticas los sismógrafos han sido sensibles y se ha dado nuevos giros a actitudes que podrían tensar aun más las condiciones de la convivencia partidaria.

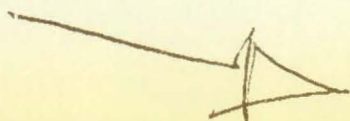




- 5 -

Por un lado, el grupo parlamentario priista en la Cámara de Diputados presentó su propuesta de reforma electoral. Es notoriamente insuficiente, aun para los pocos temas que eligió para dar la señal de una actitud constructiva, contraria a la que hasta ahora ha asumido, y que parecía destinada a frenar o a imprimir un ritmo desesperantemente lento a la discusión sobre el nuevo marco legal para las elecciones. Son de gran interés sus opiniones sobre el contenido de la nueva ley en lo que hace al financiamiento, pero fue más importante todavía, en este punto, la posición del comité nacional priista, que abandonó a sus rijosos militantes, y opuso racionalidad a la bravuconería de quienes son más priistas que el PRI. Frente al relapso provocador Rodríguez Lozano, que en la Comisión Permanente insistió en convertir en zahurda el espacio de la discusión parlamentaria, los jefes priistas anunciaron que dejarían de lado las incriminaciones al PRD sobre el presunto uso de fondos ilegales. Esa actitud saludable del partido gubernamental no obliga, por supuesto, al PRD a desistirse de su exigencia de que el calumnioso acusador bajacaliforniano pruebe sus infundios.

Dentro de sus propias filas, el gobierno emitió mensajes de cordialidad. Dante Delgado Rannauro fue propuesto para ocupar la embajada en Italia. El hecho no es un añadido a la lista de designaciones de políticos para ocupar puestos en la diplomacia. Tiene que ver con la querrela sorda desatada primero por el envío de Patricio Chirinos a gobernar en Veracruz y luego con el

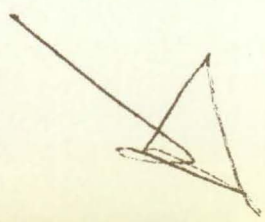




despido del secretario de Gobernación Fernando Gutiérrez Barrios. Aun antes de llegar a Jalapa, fue claro que Chirinos había abandonado la cómoda e influyente cercanía con el Presidente de la República porque su misión era menos la de gobernar que la de deshacer lo que pudiera constituirse en una plaza fuerte del todavía ministro del Interior. Delgado Rannauro, cuyas posiciones más relevantes en la política nacional se debían al impulso de Gutiérrez Barrios, era en tales condiciones pieza vulnerable de esa estrategia. Apenas salió del gobierno, en diciembre pasado, su destino oscilaba entre extremos. Tan pronto se le veía ocupar un cargo eminente, como se le figuraba objeto de una persecución que, por lo pronto, se cebaba en funcionarios de segundo y tercer nivel, que cayeron en prisión bajo cargos que sugerían complicidades de más arriba. Su situación real pareció acercarse a esta segunda posibilidad cuando Gutiérrez Barrios se marchó de Bucareli en términos que, al paso de los meses, evidencian no haber sido tan cordiales.

El envío de Delgado a Roma no sólo pone fin a su tensa espera de una nueva tarea, sino que es un mensaje apaciguador. nadie supone que Gutiérrez Barrios tuviera veleidades opositoristas, y que por ello fuera necesario mantenerlo bajo control, mediante un favor a su antiguo patrocinado. Pero por peor que lo hubiera hecho en sus cuatro años al frente de Gobernación, no echó a rodar en ese lapso un prestigio o fama contruidos por años. Algo, o mucho, representa una figura como la del ex gobernador de Veracruz, y parece haberse calibrado el riesgo de exacerbar las reflexiones severas que su cese debe provocar en él mismo y en los de su talante y antigüedad en el servicio.

Dos veces por lo menos la embajada en Italia fue utilizada para remediar desacuerdos políticos en el seno de la clase gobernante que de no atajarse podrían desembocar en conflicto. El secretario de hacienda en el sexenio alemanista, Ramón Beteta, representó a México ante el Quirinal durante el gobierno de Ruiz Cortines. Fue agria la relación entre los dos miembros del gabinete alemanista, y a pesar de que lo representó en Roma, a su vuelta Beteta no se recató para expresarse con acritud sobre el viejo político veracruzano. En 1977, cuando el secretario de Gobernación Jesús Reyes Heróles persuadió al Presidente López Portillo de la necesidad de subrayar que el minimato de Echeverría era sólo un chiste obligaba a acciones inequívocas contra la herencia del sexenio anterior, el diputado Augusto Gómez Villanueva recordó las nociones de diplomacia que había recibido durante su carrera universitaria (precisamente realizada en torno de ese tema, y no el de la conducción de masas campesinas) y voló virtualmente exiliado a disfrutar la cocina del Transtébere.





- 7 -

La reacción del gobierno capitalino tras el plebiscito del domingo anterior puede inscribirse también en esta línea de gestos de distensión frente a diversos interlocutores. Eso, si las apariencias corresponden con la realidad. Porque podría ocurrir que el resultado de la consulta que inauguró la primavera cívica en la ciudad de México fueran mal leídos por las autoridades del DF, y su partido, y supusieran que revelaron una menor movilización que la temida por ellos, y que por eso pueden tender a sus promotores un puente de planta, aunque no se trate de un enemigo que huye. Lo evidente es que los malos modos de algunos adversarios del plebiscito dieron lugar a un reconocimiento del productivo esfuerzo desplegado, y a ratificar la oferta de considerar la expresión de más de trescientos mil ciudadanos como una aportación valiosa al debate sobre el gobierno futuro de esta aglomeración urbana.

La inclinación a los juegos verbales en política trocó la difícil palabra que designó al ejercicio cívico de hace una semana en *pleitecito* o *pueblocito*, como oyó Jaime Avilés que llamó a la consulta un ciudadano común y corriente. Ciertamente, el vocablo no facilitaba siquiera su pronunciación. Abundan quienes a estas alturas siguen metiendo una ese luego de la primera sílaba, con lo que alteran la referencia a la plebe, que no es la *plesbe*, es decir, al pueblo, sujeto activo de la movilización. Hay quienes prefieren verlo como un enfrentamiento, un *pleitecito*, ya sea entre aspirantes priístas a la Presidencia de la República, o entre corrientes de opinión dentro del partido del gobierno, o entre una porción ahora se ve cuán significativa de la sociedad civil y sus autoridades.

Tan fuerte es la tendencia a atribuir intenciones conspiratorias a las acciones políticas más abiertas, que es posible oír versiones radicalmente opuestas sobre el papel que el regente Manuel Camacho asumió realmente (y el adverbio se acentúa, para que quien escucha sienta la fuerza de convicción que dae el estar verdaderamente en el círculo interno de la información). Una lo presenta como víctima de una maniobra orquestada desde otro cargo del gabinete, precisamente para ponerlo en un predicamento del que no saliera bien librado. La otra, por lo contrario, lo hace el autor de la intriga, que él habría organizado para el doble objeto de ratificar sus lealtades a su amigo y superior, pues no se puso del lado de los militantes del autogobierno, y de confirmar que, pese a tener sus propias opiniones, es capaz de comprender las razones ajenas y expresarles respeto.

No importaría si una de las dos conjeturas correspondiera con la verdad. Lo cierto fue que la consulta (que a mi juicio nació de propósitos políticos claros y evidentes, expuestos por sus promotores, a los que avala una



trayectoria igualmente pública) cobró su propia dinámica y condujo a la votación más seria, vigilada y consciente que haya habido en la capital. No hay exceso en decirlo. Las presuntas elecciones vecinales no movieron nunca a las cantidades y las calidades que la convocatoria al plebiscito puso a girar. El ejército de voluntarios, unos diez mil en total, que dedicaron muchas horas de las últimas semanas a preparar y realizar la consulta, es un anticipo de la sociedad que somos, o podemos ser, apenas se construyen las condiciones para que se exprese.

Camacho fue orillado hasta el límite de sus posibilidades políticas. pero no salió mal librado del ejercicio. De modo que, de haber sido víctima de un garlito, pudo librarse de la trampa. Su declaración previa al plebiscito lo confirmó escéptico ante una movilización que sus asesores lo indujeron a creer que era manipulada por el Partido de la revolución democrática, pese a amontonadas evidencias en contrario. El día mismo de la consulta, reaccionó hábil y sensatamente. Al votar por el sí a la democracia, sin cruzar la boleta del caso en los espacios respectivos, subrayó coincidencia en los fines aunque discordancia en los medios con los organizadores de la consulta. Luego, al apreciar adecuadamente los resultados, se abrió el camino para proceder en consecuencia. están revitalizadas las posibilidades de la Mesa de Concertación, con lo que se comprueba que el referéndum no era un instrumento para combatir aquella herramienta de diálogo, sino al contrario un modo de potenciarla dando verdadera materia prima a la discusión. Insistir en la salida fácil de sólo bautizar como alcalde al regente de la ciudad, o plantear la aberrante combinación de autoridades elegidas que dependen de un jefe designado, será desperdiciar una espléndida ocasión de reconocer la razón ciudadana. Cuando al mediodía los ciudadanos dicen que es de noche, los políticos deben encender las farolas, dicen.

— 0 —